

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Véase al fin del número.
 PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
 En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
 mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
 En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre; también franco.
 Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.
 LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
 Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesarios.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

FRANCIA.

PARIS 4 de marzo.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DE MR. SAUZET.

Sesion del 2.

Sigue la discusion del proyecto de ley sobre fondos secretos.

Mr. de TOCQUEVILLE: el discurso pronunciado ayer por Mr. GUIZOT puede reducirse á lo siguiente: no negar absolutamente las reformas políticas pero reservadas para cuando mejor parezca. En cuanto á la cuestion del derecho de visita nos ocuparemos de ella cuando así plazca al gabinete inglés (ruidos y gritos en el centro.)

Hay algunas personas que creen que en el estado actual de los ánimos, es necesario que por un tiempo mas ó menos largo la Francia se aísle del gran movimiento europeo mezclándose muy rara vez en las grandes cuestiones y reservándose en fin hacer oír otro tiempo. Tal es á mi modo de ver la idea que podrá llamar *central*, que ha dominado en la política de nuestro gabinete en todas ocasiones.

Se ha querido la alianza con el gobierno inglés, pero este gobierno tiene elementos de fuerza y resolución: era necesario, pues, para que la alianza fuese posible, tener cualidades análogas de que carecíamos precisamente. Examinemos los hechos. El gabinete inglés pudo temer un día que el triunfo de D. CARLOS hubiera triunfado á la vez el principio contrario al nuestro, y causase la caída de los *Whigs*. Por eso se obligaba entonces á intervenir en España. La política permanente se opuso, y el gabinete inglés se resintió profundamente de nuestra conducta, alejándose de la Francia poco á poco hasta llegar al funesto tratado de 15 de julio, cuyas consecuencias os turban y agitan todavía. Así, pues, por debilidad y desconfianza habéis faltado al objeto principal de vuestra política, la alianza inglesa.

Vamos á otro punto. ¿Quisisteis destruir el antiguo gobierno de España que estaba en oposicion con vuestras instituciones y costumbres? No lo reprobó ciertamente, pero veo al mismo tiempo que no habéis ocupado en España el lugar que os habian señalado las antiguas alianzas de la Francia.

El señor ministro de Negocios extranjeros, que es un profundo historiador, sabe mejor que yo que no es posible ejercer influencia en un país en revolución, sino protegiendo los intereses de un partido. Quisisteis seguir este sistema político unido al partido moderado, y os habéis bien, no solo porque el partido moderado es el de mas honradez, sino porque representa la voluntad del pueblo español. Habéis deseado sostener esta política, pero no habéis sabido valeros de los medios necesarios para conseguir el fin. Por un lado amenazaba D. CARLOS, por otro la anarquía: el gobierno estaba en poder de los moderados, que os llamaron á intervenir, y vosotros sin embargo os negasteis!

En la discusion de 1839 predijo Mr. THIERS con bastante sagacidad lo que sucedería y os dijo que no podríais adoptar partido alguno en las cuestiones estereotipadas cuando no habíais querido obrar en la cuestion de España.

Mr. THIERS predijo también que sucumbirían los moderados en ese país y así ha sucedido. Pero lo que nadie pudo prever ciertamente es otra consecuencia infinitamente mas grave. Nadie pudo pensar que el ejército español crearía á su general jefe del gobierno dejándose á vosotros sin ninguna influencia sobre este nuevo gobierno. ESPARTERO llegó en efecto al poder y llegó y se sostiene contra vuestra voluntad.

Si ESPARTERO tiene en sus manos lo presente y lo venidero y puede obrar poderosamente al llegar la ocasion del casamiento de la Reina. Así, pues, lo repetido, no habéis sabido llevar á cabo vuestra política, y habéis caído en un laberinto de dificultades de que no podéis salir ahora. Si esa resolución de no mezclarse en nada permaneciese oculta en el fondo de vuestro corazón el mal no sería quizá tan grave, pero por desgracia es conocida en toda la Europa, y no hay pueblo alguno que ignore ya que vosotros no podéis intervenir en ninguna cuestion grande ó pequeña. Pues bien, si de ese modo pensáis asegurar la tranquilidad de un reinado, tened también entendido que no lograréis asegurar la permanencia de una dinastía (grande sensación). Y esto que os digo la experiencia lo demostrará tarde ó temprano.

Mr. de TOCQUEVILLE examina en seguida la conducta observada por el ministerio en los intereses del país, y concluye haciendo ver la influencia corruptora del gobierno en las elecciones.

Mr. de LAMARTINE: La Cámara se halla convencida, á mi modo de ver, de que esta grande cuestion no debe encerrarse en los límites de una cuestion ministerial. No se trata en ver

dad de cambiar solo el ministerio: el interés de mis amigos y la oposicion entera, consiste en variar de sistema político. Así lo ha manifestado la minoría de la comision y ha dicho que no era su deseo ver suceder á los hombres que nos gobiernan otros hombres herederos del mismo sistema.

No sería, pues, un juego pueril vencer á un ministerio y verse en la necesidad de combatir al día siguiente la misma política? No sería esta seguramente la conducta de la oposicion, otros son sus deseos y sus deberes también. Voy pues, á combatir un sistema, ese sistema seguido con tanta perseverancia por todos los ministerios, ese sistema permanente que vemos prevalecer en todas las cuestiones y en todos los ministerios. Ese sistema fatal se ha reducido á lo siguiente: Intimidación á las demas potencias de la Europa con el ardor de nuestras conquistas, y por otra parte hacer ver á la Francia que todas las potencias estaban coaligadas contra nosotros para vencer nuestro instinto revolucionario. Ese ha sido el error grave del gobierno. Se valió de la revolucion de julio para inspirar serios temores á la Europa, y la revolucion de julio se vio destituida con violencia en su carrera. Se creyó que habría incompatibilidad entre la Francia y las demas potencias, y voy á demostrar á la Cámara en pocas palabras el error de nuestro gobierno. Examinemos para ello las fuerzas de las cuatro grandes potencias: la Rusia, la Prusia, el Austria y la Inglaterra.

¿Cuál es la situacion de la Rusia respecto á la Francia? Sin duda alguna la revolucion de julio pudo y debió inspirar algunos recelos al gobierno ruso, haciéndole temer que la excitacion revolucionaria, lograría quizás inflamar la Polonia. No tardó, sin embargo, la Rusia en conocer que este temor era infundado; y que nuestras nuevas instituciones en nada podían comprometer á una nacion tan distante de nosotros. El Austria, es verdad, pudo creer que las ideas de la revolucion francesa se extenderían mas allá del Rhin, y de los Alpes, y á pesar de esos deseos han sido siempre de ver á la Francia fuerte y poderosa para ofrecer este contrapelo á la Rusia, ante la cual se vería humillada si no existiese la Francia.

La Prusia es una especie de improvisacion de la victoria un germen maquiavélico lanzado en el corazón de la Alemania por el genio hábil y perverso del gran Federico. La Prusia es una potencia cuyo poder se aumenta todos los días con todos los restos de influencia, de fuerza y nacionalidad. Nosotros podemos temer que una potencia considerada en la diplomacia como la vanguardia de la Rusia, pueda dirigir en efecto el primer golpe al corazón de la Francia. Pero al mismo tiempo conviene examinar la situacion actual de la Prusia. La Prusia es una potencia pacífica que hace conquistas importantes con la paz, que estrecha las relaciones entre los pueblos de Alemania por medio de la tolerancia religiosa y la union comercial. Bajo este punto de vista la Prusia necesita del sistema de paz y tiene también un interés en que la Francia, logre fuerza y actividad y se sea respetada.

Pasemos á la Inglaterra. Voy á tocar una de las cuestiones mas delicadas y peligrosas de nuestra política exterior. Las antiguas preocupaciones que dividieron á dos grandes pueblos, cuya existencia no es incompatible, se han renovado ahora con gran fuerza; pero cualquiera que sea el valor de ese sentimiento de rivalidad, no creo que la Francia necesite sacrificar á la Inglaterra.

Estas dos potencias pueden, pues, existir. Señores, el poder de la Inglaterra, es comercial y marítimo, y su verdadero interés consiste en que el continente no sea dirigido por una sola mano. Su accion cesaría desde el momento en que las potencias del continente, obedeciesen á un solo impulso, ya viniese éste de la Francia ó de la Rusia.

La Inglaterra, debe, pues, buscar un punto de apoyo en la Rusia, y un punto de resistencia en la Francia.

Á mi modo de ver no es difícil para hombres de Estado conservar una alianza que debe considerarse como la prenda de la paz del continente. Sin la Inglaterra, el continente sería de la Francia ó de la Rusia, y el choque de estas dos grandes potencias rompería el equilibrio del mundo. La existencia de la Inglaterra lo impide, y su alianza, por tanto, aunque halle dificultades entre nosotros, es aceptable para la Francia. Creo, pues, que si la política del gobierno en vez de ser una política ingrata, una política de dos pesos y medidas, política que consiste en dar todo á la Inglaterra y nada á la Francia, fuese una política grande, generosa y nacional, se disiparían todos los recelos y rencores. ¿Cuáles son los puntos de contacto entre la Francia y la Inglaterra? No hay mas que dos, señores; por un lado el Oriente, es decir, el imperio turco que se hunde poco á poco, y en otro lado la España. En Oriente es menester reconocer que la Inglaterra no nos ha negado el rango imponente que allí debíamos ocupar; lejos de ser así propuso á la Francia, y tengo la prueba en documentos diplomáticos, intervenir unidas para reprimir el vuelo del poder Moscovita.

Llego por fin á la cuestion de España, en la cual me hallo absolutamente conforme con Mr. de Tocqueville. Este es sin duda el único punto de contacto con la Inglaterra.

Yo sé muy bien que al principio de la revolucion de julio, y mucho despues, los ministros de Negocios extranjeros han proclamado en esta tribuna con aprobacion de la Cámara, el principio de no intervencion, principio saludable, prudente y preservador. Ese principio es á la vez un testimonio de respeto á las demas naciones y un reconocimiento del derecho

imprescriptible y absoluto que tienen todos los pueblos de alterar la forma de gobierno, sin que las demas potencias puedan mezclarse en sus contiendas interiores. Bajo este punto de vista, esa palabra de no intervencion, ha logrado el asentimiento general y el mio tambien hasta cierto punto.

Pero si el principio que encierra ha de ser saludable á los pueblos, debe estar sujeto á una interpretacion justa y ejercerse sobre todo reciprocamente. Si, señores; no hay derecho para mezclarse en los negocios interiores de los demas países; y si sus instituciones cambian haciéndose monárquicas, oligárquicas ó republicanas, las demas potencias deben respetar estas modificaciones ó alteraciones. Pero si los cambios de soberanía, de constitucion ó de política no se limitasen á modificar las leyes, el gobierno y las dinastías de estas naciones, y si estas ademas ejerciesen en vuestra seguridad interior y exterior, en vuestras relaciones de comercio y en el equilibrio de la Europa una influencia evidente, decisiva y mortal para vuestros intereses, entonces el principio absoluto de no intervencion sería una burla, un absurdo, un suicidio, y en ese caso, sólo pena de perecer, sería necesario ir á defender á otro país la causa nacional.

¿Y quién puede dudar, señores, de que los intereses nacionales existen con frecuencia mas allá de las fronteras, y de que hay, digámoslo así, apéndices y complementos de nacionalidad mas allá de los límites ideales que la política ha consignado en las cartas geográficas? ¿No es acaso demasiado cierto que la Inglaterra ejerce sobre Portugal una influencia, que, aunque no escrita, reconoce la diplomacia?

No es evidente tambien que la Rusia ejerce otra influencia de este género en los principados de Moldavia y de Valaquia? ¿Y no es evidente, en fin, sin necesidad de recorrer el mundo pueblo por pueblo, que desde Luis XIV, desde aquellas grandes guerras de sucesion que arrancaron la España á la influencia del Austria han existido siempre, porque debían existir, entre la España y la Francia relaciones de esta naturaleza? Y no se crea, señores, que por esas relaciones yo entiendo una influencia reguladora y dominante, no hablo solo de las relaciones de amistad subsistente entre los dos pueblos.

¿Cuál ha sido la política de la Francia respecto á España en las desgraciadas crisis en que se ha visto hace algunos años esta desgraciada nacion? Una sola política era posible y digna: concurrir con todos nuestros esfuerzos al establecimiento de una revolucion regular, objeto de los deseos del pueblo español, logrando fundar un gobierno estable, fuerte y territorial que pudiese ofrecer á la Francia garantías de alianza, y las relaciones de amistad que todos nuestros gobiernos desde Luis XIV hasta la república, lograron en España. ¿Qué es lo que se ha hecho ahora? Por la primera vez me dirijo con esta pregunta al ministro de Negocios extranjeros. Presentes tenemos las palabras que nos dirigió en la comision. Nosotros deseábamos saber cuál sería la política del gobierno respecto á España, y el señor ministro de Negocios extranjeros nos contestó lo siguiente: "hacer poco, aguardar un poco y renovar las relaciones tan pronto como sea posible." (risas.)

Mr. GUIZOT: No he dicho eso.

Mr. de LAMARTINE: Como individuo de la comision tenia yo el deber de examinar formalmente cuál era la política del gobierno con las potencias extranjeras, y en particular respecto á España, y ya que el señor ministro no se acuerda de las palabras que he citado, me voy en el caso de decirle que las tengo aquí escritas por mi mano, y que las escribí en su presencia cuando las pronuncié en la comision (sensacion). Pero pasemos adelante. ¿Qué me importa que hayan sido ó no pronunciadas esas palabras cuando veo que los actos del gobierno, que su conducta en contemporar y sufrir las repugnancias, y hasta las ofensas del gobierno español son la demostracion mas completa del sentido que aquellas encierran? (Bravos: aprobacion en la izquierda.)

Señores, la política francesa en España debía ser una política española y francesa á la vez, y debía tener por objeto reconstituir un país amigo, aliado y unido á nosotros por las mismas fronteras, por los mismos mares, y por los intereses de diastia; un país cuya existencia es nuestro apoyo en el mediodia; un país en fin cuya amistad no podíamos abdicar impunemente. En ese país era preciso consolidar un gobierno. ¿Y qué gobierno es este, señores? Yo lo diré.

Las revoluciones, señores, se hacen por los partidos exaltados y se consolidan por los partidos moderados (interrupcion) digo que á mi modo de ver las revoluciones son el producto de los partidos exaltados y se consolidan por los partidos moderados (aprobacion en el centro). Explicaré mis pensamientos, y entonces podrá comprenderse mejor... Las revoluciones se pierden por los partidos militares... Las revoluciones se pierden de dos modos: por los partidos militares, y por los partidos que las explotan en su provecho. Reconocida la verdad de este axioma elemental en la historia, diré que los partidos exaltados en España, han hecho cinco ó seis revoluciones en aquel país. El partido exaltado de 1812 hizo la primera revolucion, la primera Constitucion española, y entonces era exaltado con razon y le embriagaba su patriotismo contra las conquistas napoleónicas. El partido exaltado hizo en seguida las revoluciones de 1820, 1834 1836, y en fin la de 1840 en Barcelona donde el Regente fue alzado al poder soberano en hombros de una insurreccion militar. ¿Y era ese, señores, el gobierno al cual debíais prestar vuestra adhesion y enviar embajadores? No, vuestro verdadero aliado en España era el partido moderado y el gobierno de la Reina.

—Os advierto que voy á hacer llamar al director á fin de que me desembarace de vos.

—Que venga si está cansado de vivir! consiento en ello.

—Pero estais loco? Os digo que me comprometéis, que me haceis faltar al reglamento recientemente introducido por orden de su magestad, que me exponeis á una fuerte multa, tal vez á ser despedido.

—La multa me encargo de pagarla á tu director en sendos palos; y en cuanto á que te despidan, no pido otra cosa; te llevo conmigo á mis tierras donde pasaremos alegre vida.

—Yo seguir un brutal como vos? jamas! Ea, salgaunos juntos de aquí, ya que os obstináis en no dejarme sola.

—Sola? sola, niña mia? de esto quiero cerciorarme antes de dejarnos. He aquí una mampara que ocupa mucho lugar en este pequeño aposento. Párceme que si con una buena patada la arriará á la pared, os haría un buen servicio.

—Detened, caballero, detened; es una dama que se viste allí. ¿Queréis matar ó herir á una mujer? bandido! asesino!

—Una mujer? ¡Ah! es muy distinto; pero quiero ver si tiene una espada al lado.

Empezó á agitarse la mampara. Consuelo que estaba enteramente vestida, echó el manto sobre sus espaldas, y mientras que se abría la primera hoja de la mampara, probó á empujar la otra á fin de evadirse por la puerta que no estaba mas que á dos pasos. Pero la Corilla que vio su movimiento, le detuvo diciéndole: Quédate, Porporina, si no te hallará el aquí sería capaz de creer que es un hombre que se escapa y me mataría. Consuelo amedrentada tomó el partido de presentarse, pero la Corilla que se había pegado á la mampara entre ella

(Voces en el centro.) Si, si.

Mr. de LAMARTINE. Decís que si despues de haberla indignamente abandonado.

Yo reconozco la gloria de la restauracion que supo al menos defender su principio combatiendo hasta Madrid y hasta Cádiz. Vosotros debisteis seguir su ejemplo en vez de abandonar vuestros principios en 1835 y 36 y en fin en 1840, en presencia de la revolucion armada en Barcelona. Habéis hecho seguir á la política francesa todas las variaciones militares revolucionarias y demagógicas que se han sucedido en ese desgraciado país, de manera que vuestra influencia ha llegado á tal estado en España que nadie la desea ahora. Cuando el gobierno de la Reina reclamó el apoyo de la Francia, qué hicisteis en favor de esa Reina abandonada y combatida por el mismo general á quien habíais colmado de beneficios y en cuyas manos habíais depositado la salvacion de su reino? La ofrecisteis una barca para huir de España y para abandonar su Corona (viva agitacion.)

Tengo, pues, el triste derecho de decirlos, que no habéis seguido en la península una política nacional, que hubiese podido mirar frente á frente de la omnipotencia inglesa. No, Y ahora veis con sangre fría que esa alianza de tantos años ha pasado al arsenal de las influencias británicas.

Ya veis, señores, cual ha sido la conducta de nuestro gobierno en las ocasiones mas grandes que la Providencia puede ofrecer á un pueblo para restablecer su actitud en el mundo. En esas dos grandes ocasiones, han sido abandonados los intereses de la Francia. Y digo mas, digo que ni aun siquiera habéis sabido sostener vuestro decantado *statu quo*.

¿Cuál ha sido el efecto del *statu quo* en el Oriente? Rechazar al bajá de la Siria y de la Arabia hasta las fronteras del Egipto, abandonar la poblacion de Siria á la anarquía turca, dividir la influencia francesa en Constantinopla, esa influencia que si no está escrita en la legislación, lo está al menos en las tradiciones que sirven siempre de título solemne á los ojos de su diplomacia.

¿Y cuál ha sido el *statu quo* en España? Ese *statu quo* os ha permitido la ruina de Barcelona sacrificada por el Regente á la ambición de la Inglaterra! Ese es el *statu quo* para vosotros! La política y el tratado de comercio que vende la península á vuestros rivales! (grandes aplausos) Si, el *statu quo* para vosotros y nada de *statu quo* para las otras potencias! Contemplad los efectos de ese *statu quo*! Ved á la Rusia morir á Asia en el Cáucaso é infiltrarse cada vez mas en las poblaciones Greco-Slavas (aplausos).

La Rusia aprovechándose de este *statu quo*, se acerca á la capital de Constantinopla y un día vandrán en que gracias á vuestro sistema, logrará establecer allí la silla de su imperio, mientras que por otro lado viene en ayuda de la Prusia para amenazaros en vuestras poblaciones de las orillas del Rhin. (sensacion.)

El Austria protegida por ese *statu quo*, marcha á su dominacion en Italia, construyendo plazas fuertes como en Alemania, al mismo tiempo que, en el seno de una nacion independiente, hace de Trieste un puerto marítimo que comunicará con sus posesiones continentales por medio de los caminos de hierro, reedificando á Venecia, estendiéndose por el Adriático y amenazando en fin establecer su influencia en Grecia, en ese pueblo en cuyo favor habéis combatido! Ved en fin la Prusia dislocar impunemente á vuestros ojos el centro de gravedad de la Alemania, y amenazarnos con que tarde ó temprano, tendréis que vigilar y en cierto modo contrarrestar una nueva casa de Austria. Finalmente, la Inglaterra arrojada momentáneamente de Caboul y del Affghaistan vuelve á ejercer un imperio mas reducido pero mas sólido sobre esas vastas posesiones de la India que no tienen menos de 80 millones de súbditos; y por último veis ahora abrirse á cañonazos las puertas de la China y conquistar 400 millones de nuevos consumidores de sus productos.

Si, y ese es un acontecimiento infinitely mas grande que la conquista de América, y entre tanto disputais sobre el poder ministerial y para saber en fin, cual ha de ser el gabinete que haga perder mas á la Francia su accion su ascendiente en el mundo europeo (bravos repetidos). Pues bien, á los hombres animados de patriotismo, no de ese patriotismo que se pregonaba en las calles, sino del patriotismo que consiste en estudiar los intereses del país en la historia, á esos hombres no les es dado contener mas tiempo no diré el grito de su indignacion porque la frase os parecería demasiado fuerte, un grito al menos de alarma; y no penséis que soy yo el solo á quien agita este pensamiento, no, por todas partes debéis verle, vosotros que estais colocados en el centro del gobierno, y que podéis conocer mejor que nadie la agitacion sorda, ese sentimiento en fin, que se manifiesta con mas ó menos fuerza, pero con el mismo dolor en el seno de toda la poblacion. Acaso porque la Francia fué grande, demasiado grande quizá, en cierto tiempo, porque sus armas conquistadoras inundaron el mundo de un estremo á otro, hiebramos de sufrir despues de veinte y cinco años de prudencia y contemporalización, todo lo que pretendéis que suframos impunemente hace trece años?

Mr. GUIZOT. Pido la palabra.

Mr. de LAMARTINE. Ah! si nuestra gloria fuese un crimen forzoso es convenir que ese crimen nacional ha sido espiado ya demasiado! (grande sensacion.)

Y no os hagais indiferentes, no despreciéis, no, esas síntomas de la agitacion pública, no despreciéis las pasiones populares (bravos.) Mirad que si hay pasiones populares que deben despreciarse y combatirse, hay otras tambien que son terribles,

hermosa Corilla, ó sois persona de bastante talento para confesar vuestra fealdad, y veré con gusto por la primera vez de mi vida una mujer fea sin pretensiones.

Tomó el brazo de Corilla con dos dedos solamente y la hizo doblarse como una paja: lanzó ella un gran grito, clamando que la habia herido, y acorralado. Mas él no le hizo caso, y abriendo la hoja de la mampara presentó á las miradas de Consuelo la horrible figura del baron Francisco de Trenek. Un traje de ciudad de los mas ricos y galantes habia reemplazado su salvaje uniforme de guerra, pero por su talle gigantesco y en sus gruesas manchas de un rojo negro que surcaban su tostado semblante, era difícil desconocer un solo instante al intrépido y desapiadado gefe de los panduros.

No pudo detener Consuelo un grito de espanto, y volviéndose palida cayó de nuevo sobre su silla. No tengáis miedo de mí, señora, dijo el baron poniendo en tierra una redilla, y perdonadme una temeridad de que al mirarme me es imposible arrepentirme como deberia; pero dejadme creer que si rehúsabais manifestaros era por compasion hacia mí, conociendo muy bien que no podría veros sin adoloros. No me deis el sentimiento de pensar que os doy miedo; soy bastante feo, convengo en ello; pero si la guerra hizo de un mozo bastante g'illardo una especie de monstruo, estad segura de que no por esto le hizo mas perverso.

—Mas perverso? era sin duda imposible! respondió Consuelo volviéndole las espaldas.

—Ola? respondió el baron, sois una muchacha muy salvaje, y vuestra nodriza os habrá referido acerca de mí cuentos de vampiros, como no dejan de hacerlo las viejas de este país. Pero las jóvenes me hacen mas justicia, saben que si soy un poco rudo en mis modales con los enemigos de la patria, soy muy

FOLLETIN.

CONSUELO.

NOVELA POR JORGE SAND. (1)

CONTINUACION DE LA DECIMA PARTE.

XCVI.

Mientras Consuelo concluía apresuradamente su tocador temiendo una sorpresa, oyó el dialogo siguiente en italiano: —Qué venis á hacer aquí? Os he prohibido entrar en mi retrete. La emperatriz nos ha vedado bajo penas las mas severas, recibir en él otros hombres que á nuestros camaradas, y aun es preciso que haya necesidad urgente para asuntos del teatro. Ved á que me exponeis. No concebí como se observa tan mal la policía del teatro.

—No hay policía para las gentes que pagan bien, hermosa mía; solo los miserables son los que se encuentran por do quiera con la resistencia ó con la delacion. Ea, recibidme un poco mejor, ó por vida del diablo que no volveré mas.

—Este es el mayor placer que pudierais darme. Idos pues! Y bien ¿no os vais?

—Dad muestras de desearlo tan de buena fé, que me quede para hacerte rabiar.

(1) Véase EL HERALDO de 23 de enero.

grandes y generosas, que son el sentimiento de la gran familia nacional y que late en el corazón de cada ciudadano. Con esos sentimientos no es posible jugar; esas son pasiones públicas que deben respetarse, porque en el fondo de esas pasiones públicas, hay algunas veces, hay con frecuencia, un gran patriotismo que sufre, y grandes principios de insurrecciones en todos los ánimos (aplausos repetidos, larga agitación.)

No me olvido, señores, de que hablo en este momento delante de antiguos amigos políticos, á los cuales estimo y respeto.

No olvido que hemos combatido y que combatiremos siempre juntos por la gran causa de la paz del mundo, porque esta causa no tiene enemigos aquí (risas), porque esta causa no tiene ningún enemigo en este recinto, lo repito (agitación).

No habrá quien me desmienta si así lo afirmo, porque la verdadera paz para esta nación es inseparable de su dignidad; y es preciso para ella que la conservación de este beneficio no sea con mengua de su orgullo.

Me dirijo á este respetable partido que á mi modo de ver tomó con demasiado exclusivismo el nombre de partido conservador, y le digo: vosotros que os habéis propuesto consolidar y fortalecer el gobierno que fundasteis en 1830, no olvidéis que una política semejante perpetuada largo tiempo á la vista de un pueblo celoso de su dignidad y lleno de recuerdos de gloria, puede ofrecer peligros. No olvidéis que los partidos que desean destronar la dinastía, podrían atacar con esa arma peligrosa la base del mismo gobierno, y decir al país que se le obligaba á optar entre su patriotismo y la dinastía. Si sois prudentes, haced que se identifiquen los intereses del gobierno con el honor del país. Mostradnos mas animados de un espíritu de nacionalidad.

Y vos, señor ministro, que escribís historia, acordados de esta gran verdad histórica y nacional: todas las dinastías, todos los reinos, todos los grandes reinos de nuestra serie de reinos y de dinastías, han llevado consigo un pensamiento propio, un sistema de política ó de alianza personal que era por decirlo así el dote que entregaron á la Francia.

Unos, la espulsion de los ingleses del continente francés, otros sus luchas con la Italia y con la España, Enrique IV y los Borbones la unidad francesa y el término de nuestras guerras civiles y religiosas; Richelieu la humillación de la casa de Austria; Luis XIV la influencia en España y en las provincias del Rhin; Napoleon la conquista insensata y esteril del continente, pero conquistada al menos grandiosa y sublime; la restauración en fin, el mantenimiento con las armas en las manos de nuestra alianza con la dinastía que gobernaba en España.

Es ese el dote de cada uno de esos reinos, de esos ministros y esas dinastías. Decidme ahora cuál es el vuestro.

No diré desde 1830, porque yo sé separar lo que la justicia separa, la política que conquistó la Bélgica ocupó á Ancona y firmó la cuádruple alianza de la que se inauguró mas tarde; pero en fin, desde 1834 ó 35, ¿qué habéis dado al país? ¿Qué habéis hecho? ¿Qué habéis hecho para lograr que la dinastía que habéis fundado fuese amada de la nación entera? Ha sido acaso esa fluctuación entre todos los sistemas, entre todas las políticas, entre todas las alianzas, descontentando, desalentando, insultando algunas veces á las potencias y reuniendo en un círculo contra la Francia á todas las que podían ofrecerle alianza, círculo que se estrecha cada vez mas, y que os colocará pronto en la dolorosa alternativa de una paz impuesta, vergüenza no causa esta palabra, ó de una guerra intentada con desesperación? (grande sensación.)

¡Ah! yo no sé si algún día las circunstancias imperiosas y difíciles crearán un hombre que comprenda los grandes intereses de una política organizadora, abandonando ese círculo de imposibilidades en que se nos ha colocado! Si ese hombre se presenta una vez á dirigir nuestra política, podrá hacer por su país mas que Richelieu y Napoleon, dando la seguridad y la paz al país, creando alianzas y un sistema europeo. La grande oposición á que yo pertenezco no puede contentarse con cambios de ministerio: los ministros se suceden y el sistema siempre es el mismo; y ese sistema es menester que caiga, no solo con vosotros, sino con todos los hombres que intenten personificarlo de nuevo (grandes aplausos).

Lo diré, en fin, al concluir con cierto desaliado sincero y reflexivo, pero quizás tambien con un exceso de audacia de que me arrepiento, con ese exceso de audacia que inspira la desesperación algunas veces á las convicciones fuertes (escuchad, escuchad): Si ya es tiempo que concluya ese fuego; no hay término medio posible: ó que la Francia cese de ser la Francia, ó cesad vosotros de gobernarla. (Grandes aplausos, larga agitación.—La sesión queda suspendida por algun tiempo.)

CRONICA ESPAÑOLA.

ALMERIA 3 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

Ya dije á Vds. en mi última, fechada el 27 próximo pasado, el fuerte temporal de poniente que corría, el naufragio de una fragata y la salida peligrosa del vapor *Villa de Madrid*: este por fin, habiendo podido montar el cabo de Gata, tuvo la suerte de fondear en la Cala de San Felipe de Escullas, sin mas quebranto que haber perdido el vote mayor, que un golpe de mar le sacó de sobre cubierta, y habiendo abonanzado el tiempo, siguió su viaje al día siguiente para Málaga; la fragata resultó ser la corbeta francesa *le Francois Honoré*, capitán *Eleonet*, procedente de Marsella para el Havre, con aceite, jabón, vino y otros efectos, la cual ha quedado completamente destruida; se ahogaron dos individuos de la tripulación, y se ocupan en extraer su rico cargamento que todo se encuentra entre aguas: se dice estaba asegurada en 600,000 francos.

En la misma tarde tambien abarrancó en esta playa el bergantín francés *le Cygne*, capitán Mazo, procedente de Liverpool con carbon de piedra para Adra; y á pocas horas le vimos hacerse pedazos á impulsos del viento y la marejada; su tripulación se salvó por haber dado enfrente del malecón, donde pudo ser socorrida por la gente de la tierra: no faltó tambien quien socorriese, aun á costa de grande espesicion, á los de la corbeta, pero las fuerzas humanas no fueron bastantes á salvar las vidas de aquellos dos infelices contra el rigor de los elementos. Igualmente en esta costa, como á tres millas de

fácil de encadenar cuando quieren tomarse este trabajo. Y se inclinó hacia el espejo en que Consuelo finja mirarse, fijando sobre ella aquella mirada feroz á un tiempo y voluptuosa cuya brutal fascinación habia experimentado la Corilla. Vió Consuelo que no podia desembarazarse de él sino irritándole.

—Señor baron, le dijo, no es mi miedo lo que me inspira, es disgusto y aversión. Os complacéis en matar, y yo no temo la muerte; pero aborrezco las almas sanguinarias y conozco la vuestra: llevo de Bohemia, y allí encontré la huella de vuestros pasos.

Cambió de color el baron, y dijo alzando las espaldas y volviéndose hacia la Corilla: ¿Qué diabla es esa? La baronesa de Lestock que á boca de jarro me tiró un pistoletazo en un encuentro, no se mostraba mas enfurecida contra mí? Habré yo por ventura despachurado á su amante por desdén, galopando por algun matorral? Vamos, hermosa mía, calmaos; yo no queria sino chancearme con vos. Si sois de genio arisco, adios en buen hora: bien lo merezco ademas por haberme dejado distraer un momento de mi divina Corilla.

—Vuestra divina Corilla, respondió ésta, se cuida muy poco de vuestras distracciones, y os ruega que os retiréis, porque dentro de un instante, el director vá á hacer por ahí su visita, y á menos que no queráis dar un escándalo...

—Me voy, dijo el baron: no quiero afiligrar y privar al público de la frescura de tus acentos haciéndote derramar lágrimas. Te aguardaré con mi coche á la salida del teatro despues de la representación. Lo has entendido? Abrazóla de buen ó mal grado delante de Consuelo, y se retiró.

Lanzóse luego la Corilla al cuello de su compañera dándole gracias de haber rechazado tan bien las insulsezas del

esta ciudad, se encontró en el propio día tan naufragado un falucho abandonado de su tripulación, en duda por ser contrabandista; cuyos individuos se darián á la fuga.

No solo en la mar fue funesto el día de San Idomero, pues en tierra, y particularmente en toda la marina, hizo desaparecer el viento todas las sementeras que cubrían la tierra, y sobre las que los labradores tenían fundadas sus mas alhajadas esperanzas; siendo tal el destrozo que las heretades que estaban sembradas de trigo, cebada, habas, lino &c., se están hoy labrando para sembrarlas de maíz, los restos que han quedado, ni aun las bestias los comen. ¡Desgraciado día! Se asegura que en los campos del interior igualmente ha ocasionado el huracán mucho daño.

CRONICA ELECTORAL.

ALMERIA 3 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

Reitero cuanto tengo manifestado á Vds. en punto á elecciones: en esta provincia no ha corrido mas que una candidatura que podrá ser todo lo que se quiera, ya ministerial como dicen los ayacuchos, ya de oposición como se dicen los que en ella figuran. Ello es que en esta ciudad no ha sufrido alteración de individuos; mas en algunos distritos segun noticias se han entregado unos para intercarar otros. De todos modos los candidatos son progresistas, pero sin color marcado, y es de temer que el gobierno pueda disponer de ellos.

El partido moderado á nada se ha movido y las operaciones han sido tan frías que en este distrito ha habido dias de votar quince electores; luego empero aparecieron los que acomode para que resulten animadas y como la espresion de la voluntad general.

GRANADA 4 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

Segun el resultado de la votación aquí, y por las noticias que ya se tienen de algunos partidos, se calcula que es segura la elección de los señores Herrasti, Cano, Vela, Moda, y algun otro de quien todavia no se puede afirmar. Los cuatro sugetos citados han figurado en ambas candidaturas ministerial y de oposición, siendo de notar que aun en la primera se puso por lema *mayoría de S. M. á los 14 años*, que es el caballo de batalla de las presentes elecciones.

Se refieren violencias inauditas y escandalosas inmoralidades de parte de los agentes del gobierno en varios puntos de la provincia. En Motril los patriotas ministeriales, entraron en el colegio y dispersaron á trabuazos á ciento y tantos electores moderados que habian ganado legalmente la mesa. Han resultado heridos y aun muertos segun se dice, y se instruye sumaria sobre este horrible crimen. En otras partes se ha hecho un juego de cubiletes el escrutinio desapareciendo á centenares los votos que no eran ayacuchos: ya se designan intencionalidades, togas y empleos que se van á dar á la docena de *familios azuzañeros* que el gobierno ha tenido en esta provincia para impedir el triunfo de la candidatura de oposición; todos estos amañes y excesos lo sabrá minuciosamente el vulgo á su tiempo, pues son cosas de que se habla publicamente en todas partes. La coacción, la desconfianza, y el tedio que tanta fuerza causa á los electores, se concibe facilmente con reflexionar que dentro de Granada se acercan á 8,000 los que hay inscritos en las listas, y solo han tomado parte unos 500 en la votación... y luego dirán que nuestros diputados representan la verdadera opinión de la provincia!

BARCELONA 6 de marzo

(De nuestro corresponsal.)

Esperamos con impaciencia el día 9 en que debe verificarse el escrutinio general. De nuevo aseguro á Vds. que al menos seis diputados monárquico-constitucionales saldrán en primeras elecciones. La montaña ha votado toda en favor de la candidatura Miraflores.

TARRAGONA 4 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

Sin embargo de que los hombres monárquico-constitucionales mas perseguidos de esta, se han mantenido consecuentes en su propósito de no acercarse á las urnas electorales mientras sus perseguidores tiranizasen la ciudad, y ocupasen los empleos que usurparon en setiembre, un gran número de moderados ha votado con los progresistas de buena fe contra la pandilla ayacucho: y á pesar de que esa anglo-pandilla ha puesto en juego todas sus arterias é ilegalidades para obtener la mayoría á toda costa, derramando no poco dinero, el triunfo ha sido completo por los verdaderos amantes de la patria, por los catalanes puros, que aprecian en mas el bien comun que los intereses particulares, y han quedado llenos de ignominia los catalanes espíroes, que por un vil interés privado, han vendido su voto á los bombardeadores de Barcelona, enemigos jurados de la patria.

—VALLADOLID. Los diarios ministeriales cantan el triunfo en esta provincia, gracias á los escandalosos amañes empleados por las autoridades superiores, y de que ayer dimos conocimiento á nuestros lectores. Parece en efecto que los señores Sagasti y Estevan han alcanzado mayoría, debiendo procederse á segundas elecciones para completar la candidatura. Esta noticia empero no es aun positiva.

—BURCOS. El *Espectador* que tiene la envidiable dicha de poseer en su redacción los escrutinios generales de todas las provincias de España, da ayer por derrotada á la coalicion en Burgos y triunfantes á los señores Zumalacarreui y comparsa. La mejor contestación que podemos dar al diario ayacucho son las siguientes líneas del periódico ministerial de la noche.

Dice: "De Burgos, por mas que canten el triunfo los órganos de la liga, y que por otro lado lo anunciase ayer en contrario

baron. Volvió Consuelo la cabeza; la hermosa Corilla manchada con el beso de aquel hombre, le causaba casi la misma repugnancia que él. ¿Cómo podeis estar celosa, le dijo, de un ser tan repugnante?

—Zingarella, tú no lo entiendes; respondió sonriendo la Corilla. El baron gusta á mugeres mas elevadas y que se llaman mas virtuosas que nosotros. Su estatura es soberbia, y su semblante aunque afeado por cicatrices, tiene atractivos á los cuales no resistirías, si se te metiera en la cabeza el encontrarlo bien mozo.

—Ah! Corilla, no es su semblante lo que mas me repugna, su alma es mas asquerosa todavia. Ignoras, pues, que su corazón es el de un tigre?

—Y vé aquí lo que me ha hecho perder la cabeza, respondió listamente Corilla. Oir las tonterías de todos esos afeminados que nos acosan, buena maravilla en verdad! pero encierran un tigre, dominan un leon de los bosques, conducen por la rienda; hacer suspirar, llorar, rugir y temblar á aquel cuya mirada pone en huida ejércitos enteros, y que con un sablazo hace volar la cabeza de un bucy como la de un pajarillo, es un placer mas áspero que todos los conocidos hasta aquí. Anzoleto tenia un poco de esto; yo le amaba por su maldad, pero el baron es peor. El uno era capaz de maltratar á su querida, este es capaz de matarla. Oh! yo le amo mas todavia.

—Pobre Corilla, dijo Consuelo dejando caer sobre ella una mirada de profunda compasión.

—Me compadeceis por este amor, y tienes razon, pero mas razon tuviera aun para envidiármelo. Prefiero en todo caso que te cause compasión y no que me lo disputes.

—Tranquilízate, dijo Consuelo.

—Signora si va comienciar! gritó el avisador á la puerta,

sentido nuestro colega *El Espectador*, todavia la cuestion no está dilucidada, y sabemos por buen conducto que todo pendia del escrutinio de dos pequeños distritos que aun se ignoraba.

—Sea en pre ó en contra, la diferencia entre ambas candidaturas puede ser de unos doscientos votos, y nuestros corresponsales nos aseguran que la coalicion ha cedido el resto en aquella provincia.

—VIZCAYA. Está ya fuera de toda duda el triunfo de la candidatura foral ó moderada en esta provincia.

—BADAJOZ. Los inmorales manejos de la diputación provincial de esta provincia y las escandalosas arbitrariedades del señor gefe político, parece han dado al fin sus frutos, logrando una escasa mayoría en favor de los ayacuchos. Esperamos empero, que tamaños desafueros no pasarán así, y que se alzaré energica una voz en el Parlamento patentizando como se han conquistado las elecciones de Badajoz.

PARTI OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernandina continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

S. A. el Regente del reino con presencia de los espeditos de propuesta se ha servido hacer, por resoluciones de esta fecha los nombramientos siguientes:

Para la plaza de oficial segundo de la administración de Rentas de la provincia de Salamanca á D. Enrique Monsabre, oficial segundo cesante de la contaduría de dicha provincia.

Para la de oficial segundo de la administración de Rentas de esta provincia de Gerona á D. Antonio Cabrera que es ocurrente de la de Madrid; para esta vacante al noveno D. José Escudero; para esta al décimo D. José del Valle, y para esta resulta á D. Gonzalo Jareño, oficial auxiliar de libros del derecho de puertas de esta corte.

Y para la plaza de oficial primero de la administración de Rentas del partido de Cartagena, provincia de Murcia á D. José María Hernandez, segundo de la espresada dependencia.

EL HERALDO.

MADRID.

VIERNES 10 DE MARZO.

En los momentos en que tomamos la pluma, se agitan en las provincias los pagados agentes del gobierno para trastornar en el escrutinio el resultado de las elecciones. Nuestra ley todavia incompleta y sobre cuyo asunto como sobre otros muchos en que nos reservamos emitir nuestras opiniones, no es tiempo de debatir aun cuando mayores males instan; nuestra ley electoral, decimos, deja un estenso campo á la arbitrariedad, y por medio de esas arterias, que no sin razon pueden llamarse impurezas electorales, queda por lo comun en manos de los audaces y astutos el cambiar la voluntad pública bajo pretexto de decoro de las mesas en quienes suponen algunos una imprescindible y legal confianza, si ya no es, como muchas veces hemos visto, una impudente alteración lo que trastorna aparentemente la voluntad de los electores. Y cuando de falsedades y aberraciones se trata, reclaman de derecho su parte en esta culpa los ayacuchos, á cuya moralidad debe España el sistema de introducir espías en los calabozos, fraguar supuestos pasquines para encausar á los diputados presuntos, y otras cuantas lindezas añadidas al régimen representativo, que estudiaron en los campamentos del nuevo mundo, en los campos de batalla de Ayacucho llenos mas que de sangre noble castellana, de mandiles é insignias de conspiradores.

Por lo mismo, al celo comun que anima en las elecciones á los que las disputan, preciso es añadir en el escrutinio de las actuales, toda la vigilancia del que por su desgracia se defiende contra amaestrados profesores de garito.

Si son, como creemos, ciertas las noticias que á

—Empezad! gritó una voz estentórea en el piso superior ocupado por las salas de los coristas.

—Empezad! repitió otra voz lígubre y sorda al pie de la escalera que daba sobre el fondo del teatro; y las últimas sílabas pasando como un eco debilitado de bastidor en bastidor, llegaron muriendo hasta el apuntador quien las trasmitió al director de orquesta dando tres golpes sobre el tablado, el director á su vez dió otros sobre el atril con el arco del violín, y despues de aquel instante de recogimiento y palpación que precede al comienzo de una función, tomó su vuelo la sinfonia é impuso silencio en el patio no menos que en los retretes.

Desde el primer acto de *Zenobia*, produjo Consuelo aquel efecto completo, irresistible, que le habia pronosticado Haydn desde la víspera. Los mayores talentos no obtienen siempre un triunfo infalible sobre la escena, pues aun suponiendo que sus esfuerzos no tengan un instante de decadencia, todos los papeles, todas las situaciones no son propias para el desarrollo de sus mas brillantes facultades. Era la primera vez que Consuelo se hallaba con aquel papel y con aquellas situaciones en que podia ser ella y no otra, y manifestarse en su candor, en su fuerza, en su ternura y en su pureza, sin emplear un trabajo de arte y de atención para identificarse á un personaje desconocido: pudo olvidar este terrible trabajo, abandonarse á la emoción del momento, inspirarse súbitamente con movimientos patéticos y profundos que no habia tenido tiempo para estudiar, y que le fueron revelados por el magnetismo de un simpático auditorio. Encontró en ello un placer indecible, y así como lo habia experimentado en escala menor durante el ensayo, así como lo habia espresado sinceramente á José, no fué el triunfo que le concedió el público lo que la embriagó de alegría, sino á dicha de conseguir el manifestarse, la victoriosa certidum-

nuestros oídos llegan, y que van comprobando mas los periódicos pagados con su conducta, nada ha bastado por fin para que el gobierno sobreponga el triunfo suyo, su impopularidad y su descredito, al triunfo esperado con razon por los españoles. Ya lo dijimos hace poco. La nación y los partidos no debaten ahora ni sus creencias ni sus distintos intereses; sino que buscan legalmente, solo medio en que pudieran caber nuestros esfuerzos, el camino de acabar con los invasores que cerrando la arena parlamentaria impiden la aplicación de los derechos políticos, que persiguiendo á la prensa rudamente, reniegan de la legitimidad que ha preparado la imprenta calumniadora que estimuló el pronunciamiento. Y aqui sin querer nosotros, viene do alzarse al país unánime contra los ayacuchos, recordamos otra situación igual cuando estaba en todos los corazones el encono contra los franceses que nos invadieron á principios del siglo, y la maldición en todos los labios de los españoles. Pero ni merecen tan alto parangon los ayacuchos, ni se requiere ciertamente para esterminarlos otra cosa que aplicar contra ellos las leyes, si no basta como creemos, la pragmática sobre gitanos.

Pero si es por una parte tal para nosotros la convicción de su descredito; y el estar robustecida por los desleales que vendieron su fé política á una inmunda raza, nada añade de fuerza á su situación el estar en su poster día, es motivo bastante para temer por otra, que el descuido é indolencia de los vencedores, proporcionen facil entrada á las lúculientes miras de los vencidos; que vencidos ciertamente, prescindiendo del éxito de las elecciones los que tienen la opinion contra sí, y en el poder y pagando aduladores, nada encuentran por todas partes sino desprecio, nada esperan sino castigo. Por eso, se hace absolutamente necesario que los hombres á quienes el país confia el estado de volverla á la situación constitucional que todos los partidos reclaman, bajo ningún pretexto retarden su presentación en el Parlamento; por ningún motivo descuiden su intervencion en los primeros acuerdos del Congreso. De no conduciéndose así, seguro es que los ayacuchos, asoldados, y en la disciplina interior que solamente es posible en los que venden su voluntad por vergonzoso precio, se reunirán desde luego con ventajas y apropiándose como suelen, cuanto se les deja, cerrarán de todo punto la entrada á los diputados independientes, para suplantar en favor suyo la legitimidad del Congreso.

Parece á primera vista que en unas elecciones en que solamente el gobierno se ha escedido, en que las tropelías y amañes han estado tan solo de su parte y en que tan públicas son sus demasías, no es muy fácil desechar actas que se refieren á diputados cuya elección ha tenido en la coalicion origen; en la coalicion franca y pública, manifiesta á todo el mundo y ayudada únicamente de sus legítimos esfuerzos y del crédito de su objeto. Mas cuando se recorren los hechos de los ayacuchos, sus intrigas, las violencias, la audacia y el desdoro, que por todas partes se presentaron infringiendo las leyes, calumniando y persiguiendo á sus leales adversarios, ¿será preciso decir que son capaces de cuanto malo su nombre significa? En este momento mismo con el fin de realizar lo que advertimos nosotros á los nuevos diputados, nos consta de una manera evidente que se han espedito órdenes á los afiliados del club, para que animen en las provincias la idea de que serán cerradas las Cortes desde el punto en que calculada su situación, crezcan de mayoría los ayacuchos. No es posible por cierto que se arroje el gobierno tan pronto á una medida que segun los principios del general PARTERO en su espesicion dirigida á la ACTA DESTERRADA, equivaldría á santificar el necesario pronunciamiento de los engañados progresistas á nosotros dentro de nuestros principios creemos que el poder actual se suicide, matando alevosamente el sistema representativo á cuyo mecanismo solamente debe la ventajosa transformación que hoy le

bre de haber llegado en su arte á un momento de ideal. Hasta entonces se habia preguntado siempre con inquietud si habia acaso podido sacar mejor partido de su papel y de sus recursos: aquella vez sintió que habia revelado todo su poder, y casi sorda á los clamores de la multitud, se aplaudió á misma en el secreto de su conciencia.

Despues del primer acto permaneció entre bastidores para escuchar el intermedio en el que era encantadora la Corilla, y para animarla con sinceros elogios. Pero despues del segundo acto sintió la necesidad de tomar un rato de descanso, volvió á subir al gabinete. No le siguió á el Porpora como en otra parte, y José que por un secreto efecto de la protección imperial habia sido súbitamente admitido á ocupar la orquesta un puesto de violín, permaneció en su asiento como es de suponer.

Entró, pues, Consuelo sola en el gabinete de la Corilla quien acababa de entregarle la llave, tomó en él un vaso de agua, y se echó por un instante sobre el sofá. Pero de repente el recuerdo del panduro Trenck le causó una espesa terror y corrió á cerrar la puerta dando dos vueltas á la llave. Pero no habia muchas apariencias de que viniera alguna á molestarla. Habia entrado en la sala al levantarse el telón, y Consuelo le habia distinguido en un palco entre sus mas entusiastas admiradores. Era apasionado por la música; nacido en Italia, hablaba su idioma tan armoniosa mente como un italiano verdadero, cantaba con gusto, y si no hubiera nacido con otros recursos hubiera podido hacer fortuna en el teatro, como suponen sus biógrafos.

Pero; ¡qué terror no se apoderó de Consuelo, cuando viéndola á su sofá, vió agitarse la fatal mampara, y entrar bruscamente para dejar paso al malvido panduro!

hace notable; pero esas voces, síntoma de deseo an-
tes que de realidad; llevan por objeto re-
traer á los elegidos de presentarse en la corte, por-
taer á los independientes que no vienen como los
que los ayacuchos á mejorar de situación á costa del Esta-
do, pueden acaso engañarse con la idea de hacer un
viaje inútil, decidiéndose á esperar los primeros días
hasta ver los resultados.

He aquí el maquiavelismo de los enemigos. ¿Qué
les importa á ellos cundir esa idea inconstitucional,
que les desacredita y muestra su mal intento, si en
primer lugar les ayuda hoy para evitar que se reu-
nan los diputados independientes, y les sirve de
sonda en segundo para calcular la profundidad del
precipicio que desean?

Por eso repetimos mil veces á los que se intere-
san por el país, que no retarden su aparición en el
Congreso y procuren estar en él el primer día. Así
pueden impedir graves males, y su presencia allí y
sus esfuerzos por mas que al parecer sean inútiles,
son de grande importancia para que resulte la in-
constitucionalidad y villanos planes de los que in-
tentan acallar la voz del país que es llamado á juz-
gar á los ministros perjuros que autorizaron los mo-
tivos para elevarse, y que incensaron á los ingleses
con el humo de Barcelona.

Posible, harto posible es que los amaños del go-
bierno, la desunión imprudente de algunos y el des-
cuido general con que el partido monárquico ha mi-
rado las elecciones, den lugar á que en algunas pro-
vincias se repitan. Para este caso es preciso el es-
carmiento, y no dudamos nosotros que los hombres
de fe que abriga todos los partidos, escogerán en-
tre los candidatos de oposición los mas probables
para votar generosamente en su favor hasta á sus
adversarios. La coalición se aproxima al triunfo.
Unión y actividad para salvar al país de las desgra-
cias que le amenazan.

Hoy es el día en que se está verificando en toda la Penín-
sula el escrutinio general que decidirá al fin de que lado ha
quedado la victoria en las elecciones de 1843. No queriendo
presentar á nuestros lectores mas que resultados ciertos y de-
finitivos hemos dejado de insertar una parte de la correspon-
dencia electoral que nos llega hoy, y cuyas noticias son un tan-
to problemáticas. El aspecto por lo demás de la presente lu-
cha en las provincias de donde se reciben noticias, es el mis-
mo que el que bosquejamos el miércoles.

En Granada las elecciones aparecen mistas, en Sevilla y
Málaga favorables á la opinión progresista, ministeriales en
Cádiz y Almería, dudosas en Huelva y propicias á la coali-
ción en Jaén.

En Cataluña han estado lo mismo el último que el primer
día en completa derrota los ayacuchos. Igual resultado han
obtenido en Zaragoza.

Asegúrese que está acordado el relevo del general Valdés,
y se supone que será reemplazado por el señor Linage, ó
por el señor Capaz, ó por el señor Rodil. Conceptuamos muy
perjudicial á los intereses de la isla de Cuba el mando del se-
ñor Valdés; pero mil veces preferimos su administración á la
de cualquiera de los tres mencionados sujetos.

Parece que el ministerio no se hace ya ilusiones acerca de
su situación, que es tan triste, como que no cuenta en las
futuras Cortes mas que con veinte diputados ministeriales
acérrimos, ministeriales á todo evento. El resto de la falan-
ge, hasta ahora en marcada minoría, está compuesta de esos
ministeriales rebeldes que imponen condiciones y mas trabas
que la misma oposición. Natural es que el ministerio delibere
acerca de lo que ha de hacer. Tres planes se han propuesto.
1.º Retirarse desde luego; esto sería lo mas sensato. 2.º
Aguardar la reunión de las Cortes para dar en ellas sus es-
plendidas antes de dejar el puesto. 3.º Arrostrar impávidos
la situación, y venga lo que viniere. Aun nada se ha adop-
tado.

Con el epígrafe de *Importante publica anoche El Penín-*
sula estas significativas líneas:

Corte muy válida la noticia de que á las inmediaciones de
Madrid se reunirá un considerable número de tropas; al
efecto, parece se han comunicado las órdenes convenientes.
No atinamos con el motivo que pueda dar margen á esta
concentración de fuerza sobre la capital. "El gobierno in-
dubitablemente queda en minoría en las elecciones: las Cortes
deben abrirse el 3 de abril."

NOTICIAS DE CATALUÑA.

BARCELONA.

Nuestros lectores verán con la misma indigna-
ción que nosotros la relación de los escándalos
que ha presenciado Barcelona con motivo de las
elecciones parroquiales. Una pandilla tan inmoral
como osada, un puñado de hombres que apoderados
de los puestos municipales quieren guardarlos cual
patrimonio suyo, una fracción miserable á la que
hecho vuelvan para Barcelona los días de desola-
ción y espanto. Abiertas las heridas que en su
seno causara el horrible bombardeo, calientes aun
de las cenizas de los edificios incendiados, los agentes
de ese mismo ayuntamiento que huyó, dejando huér-
fano á la ciudad en los días terribles de noviembre,
río á indefensos y honrados ciudadanos y convirti-
do en el espectáculo mas espantoso el acto mas im-
portante de los pueblos libres. Nosotros esperamos
que no pasará así actos tan inmorales, que
ellos mas sagrados, y que si en España la libertad,
la ley no son una horrible mentira, caerá la justi-
cia sobre los que no merecen otro nombre que el
de asesinos.

Se buscará en esa lucha que se enciende en Bar-
celona un nuevo pretexto para la repetición de
actos que escribirá con sangre la historia de nues-

tros días? Reflexiónenlo bien todos los barceloneses
amautes de su país.

He aquí las importantes y desconsoladoras car-
tas de nuestros corresponsales.

BARCELONA 6 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

Ayer debían verificarse por tercera vez las elecciones de
electores parroquiales en las cuatro que había anulado la di-
putación provincial á pretexto de efímeras é insignificantes
protestas, sugeridas por aquella corporación, que de ante-
mano tenía resuelto anular unas elecciones á las cuales con-
curri ron mas de diez mil vecinos, dando tiempo á los hom-
bres inmorales para preparar sus planes, acudir al trastorno
y faltar la voluntad del pueblo. Así ha sucedido. Desde el
amanecer las cuatro parroquias han sido ocupadas por los
electores, y los progresistas hubieran sido infaliblemente
vencidos por los hombres de orden, pues estaban en propor-
ción de 100 á 10. En la parroquia de San José eran solos
300 progresistas y 700 moderados. La elección estaba em-
pezada, cuando unos marineros se presentaron á votar veci-
nos de la Barceloneta. Se opusieron algunos á que votasen, y
los progresistas se pusieron á dar gritos desahogados, á insul-
tar y dar golpes, y en un momento no quedaron en la iglesia
santos, candeleros, ni cristos ni confesionarios, pues todo
voló sobre las cabezas: hubo heridos de unos y otros, y se
cerró la parroquia, quedando ocupada por un piquete de mo-
zos de la escuadra: no hubo elección. La misma turba de los
marineros de la Barceloneta, y mucha chusma de gente en-
mascarada, ocupó el salón de San Jorge, donde estaba reunida
la parroquia del Pino: allí obstruyeron las avenidas; ocupa-
ron la mesa; votaron seis ó mas veces las mismas personas;
voto gente de las afueras de la ciudad; amenazaron de muer-
te y con cuchilla en mano á varios electores; intentaron ma-
tar al redactor de *El Papagayo*, elector de aquella parro-
quia, y no se oía mas que un grito continuo, desorden, con-
fusión y amenazas. En medio de los gritos y barullo aun la
gente de bien permanecía firme; pero cuando empezaron las
amenazas, y se vieron relucir puñales y cuchillos, abandon-
aron el campo, siguió votando quien pudo, y los de la mu-
nicipalidad triunfaron. En Santa Ana los moderados habían
ganado la mesa; el mismo presidente así lo manifestó á los
municipales; pero ellos no quisieron avenirse ni darse por
satisfechos, acudieron las turbas de San José y del Pino; rom-
pieron las listas; echaron la mesa al suelo; desconocieron la
autoridad; atropellaron por todo, hubo sangre, heridos, y no
hubo votación.

En San Pedro el mismo desorden, la misma turba fue á vo-
tar; hubo persona que votó muchas veces, otras que lo hicie-
ron sin derecho, otras que no eran de la parroquia, y la
elección quedó por los municipales, digo municipales, por-
que los que han dirigido esta farsa son los que comen en el
ayuntamiento, en lo general, revolucionarios de profesión,
porque en ello les iba el destino, y con el dinero que han der-
ramado, que Dios sabe de donde ha salido, han querido triun-
far á toda costa. La ciudad está escandalizada, la gente hon-
rada indignada, y la autoridad despreciada, pues en medio
de tanto desorden no supo tomar resolución, habiendo asegu-
rado que todo iría con orden, que no votarían sino los que
para ello tuviesen derecho, y que la seguridad individual es-
taría garantida, y que no se falsearía la voluntad de Barcelona,
demostrada dos veces sucesivas con tanta espontaneidad y
constancia.

Pero lo que es ellos han logrado lo que querían. De pronto
tienen mayoría entre los electores, porque estas elecciones se-
rían válidas por mas que se hayo protestado, y aunque se
anulen, han logrado lo que querían, porque, ¿quién se es-
pondrá por cuarta vez á ser víctima del furor de frenéticos in-
teresados, de proletarios venidos de fuera, de marineros sa-
cados de los buques, de gente perdida, reclutada en las taber-
nas y garitas, á quienes se dá certificación de ser electores
de parroquias en las cuales ni tienen casa ni hogar? Nadie
seguramente. Al gobierno tocaría tomar una resolución que
le honrara; pero, ¿tenemos gobierno?

IDEM.

(De la Corona.)

Hoy debían haberse verificado las elecciones de ayuntamien-
to en las cuatro parroquias que la diputación provincial anuló.
En efecto, á la hora señalada la concurrencia era inmensa en
los respectivos distritos; y, como temíamos, apenas se ha em-
pezado el acto, se ha empezado también la broma, la algarazía
y confusión, en términos de ser imposible adelantar absolu-
tamente nada. Ha habido innumerables protestas, insultos, y dic-
terios y pronto se ha llegado á vías de hecho. En todos los
colegios electorales los concurrentes se han dado mas de una vez
sendos puñetazos, saliendo heridos una porción. Pero el desór-
den se ha hecho muy notable en la parroquia del Pino, don-
de los electores han recibido enormes porrazos de personas,
al parecer, de fuera la ciudad, que con sus desmanes y con
amenazas de quitar á alguno la vida, han logrado por fin que
la gente sensata desocupase el colegio: entonces han pasado
adelante la elección, que por supuesto, ha salido á su sabor.
En la parroquia de San José, la misma iglesia servía de co-
legio electoral: poco despues de haberse abierto la sesión, han
apezados los discolos é insultar y repartir puñetazos, y muy
pronto los bancos, los candeleros, cruces, santos y todo lo de
los altares ha volado por los aires y ha servido de arma para
herir y atropellar. Han salido gravemente lastimadas una por-
ción de personas, ha corrido la sangre en abundancia; y si
no hubiese llegado un piquete de tropa á contener el tumulto,
Dios sabe las desgracias que hubieran tenido lugar en aquel
verdadero campo de Agramante.

No queremos hacer comentarios de ninguna clase sobre
acontecimientos tan graves, porque tenemos la imaginación
embargada con las tristes reflexiones que todo hoy nos ocu-
pan. Barcelona acaba de salir de una crisis espantosa, y se la
quiere precipitar otra vez en una senda de horrores, cuyo
término no se puede calcular. Ahora empezamos á creer que
efectivamente hay gentes á quienes poco importa que *Barce-*
lona desaparezca del mapa de España; ahora empezamos á
comprender de cuanto es capaz el espíritu de pandillaje; ahora
por fin se ha quitado enteramente la máscara los que
podían exigirse aun que les taviésemos por hombres hon-
rados.

No queremos hablar mas por hoy: no queremos ser nos diga
que hemos aplicado combustible á la horrible fermentación
que han producido en todos los ánimos los escándalos de hoy.
Concluirémos invocando con todas nuestras fuerzas la coope-
ración de las autoridades superiores, para que impidan la
erupción del volcán que ruje debajo de nuestras plantas, pro-
testando entre tanto, en nombre de todos los hombres de bien,
de cualquier partido á que pertenezcan en nombre de Barce-
lona entera contra todo lo que hoy hemos presenciado.

(Del Imparcial.)

Hoy han sido profanadas las urnas electorales con violencias
y luchas á mano armada, con efusión de sangre. En San José no
ha podido continuarse la votación; en otras parroquias parece
que se ha terminado el acto, despues de varias protestas, á
pesar de los tumultos ocurridos. ¿Dónde iremos á parar?

SUCESOS DE MOLINS DE REY.

(Del mismo.)

En la tarde del 2 de este mes la villa de Molins de Rey
fue teatro de escenas sangrientas y desagradables á motivo de
una riña insignificante entre soldados del regimiento de Bail-
len y el patron de su alojamiento, á la cual se dió fin con la
presencia del alcalde constitucional, regidores y otros ciuda-
danos honrados. Al retirarse fueron acometidos por uno (al
parecer oficial de dicho cuerpo) que acompañado de varios
soldados empezó á atropellar y dar golpes á todos, añadién-
dose á esto la voz de carguen al pueblo, dada por el sargento
de la guardia de prevención que á la sazón se hallaba muy cer-
ca siguiendo atropellando cuantas personas encontraban por
las calles. La autoridad del alcalde fue desoída y su bara pi-
soteada y hecha pedazos. El regidor primero inculcaba á un
oficial la obligación y necesidad de hacer entrar á los soldados
en sus deberes, pero éste se negó á todo, y mientras en tono
brusco y amenazador tiró del sable, pudo el regidor (hurtan-
do el cuerpo) salvarse de un bayonetazo que le dirigió un sol-
dado: á un sargento de nacionales que iba á dar auxilio, los
soldados le pusieron preso, y sino protesta ser individuo del
ayuntamiento hubiese sido víctima. Los paisanos que iban sin
armas no pudieron hacer resistencia, y á los que caían heridos,
los soldados sin ninguna consideración y atropellándoles les
conducían á la guardia de prevención poniéndoles de piernas
en cepo. La justicia y demás ciudadanos se vieron obligados á
replegarse y huir precipitadamente y solo pudo contener el
ímpetu del pueblo tan justamente indignado la esperanza del
castigo que las autoridades y las leyes debían imponer á los
cómplices y perpetradores de tamaños males. Veremos si el
Excmo. Sr. capitán general de este ejército tomará á pecho
el hacer que caiga toda el peso de la ley sobre los culpables.

El resultado de todo ha sido una porción de paisanos heri-
dos, algunos de ellos gravemente, sin que la tropa haya sufrido
en lo mas mínimo, pues se batía con los ciudadanos inermes
y desarmados y en medio de la oscuridad de la noche.

Hasta el presente nadie atina la causa ó motivo que indu-
jo á los soldados y gefes á obrar de un modo tan inhumano y
despótico.

Estafeta de las embajadas.

Las noticias de París que recibimos anoche por
este conducto, alcanzan solo hasta el 4, es decir, has-
ta la misma fecha de los partes telegráficos que he-
mos publicado ayer.

A continuación insertamos la carta de nuestro
acreditado corresponsal, que contiene observaciones
de grande interés respecto á la importante dis-
cusión sobre la ley de fondos secretos que ha ocupa-
do recientemente á la Cámara de los diputados.

Los periódicos de Londres del día 2 no contie-
nen noticia alguna de interés.

Con la misma fecha nos dirige nuestro correspon-
sal la carta que reproducimos en su lugar teniendo
la satisfacción de ver ya establecida y mejorada no-
tablemente la correspondencia de EL HERALDO en
aquella importante capital.

BOLSA DE PARÍS DEL 4 DE MARZO.

FONDOS FRANCESES.

5 por 100, 122 francos 30 céntimos.
3 por 100, 81 30.

FONDOS ESPAÑOLES.

Activa, 26 1/2.
Pasiva, 4 1/2.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

PARÍS 4 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

Pocos ejemplos hay en Francia de una discusión tan bor-
rascosa como la que hemos presenciado en estos últimos días
en la Cámara de los diputados sobre el proyecto de ley de
fondos secretos, del cual la oposición se propuso hacer una
cuestión de gabinete contra la voluntad de los mismos mini-
stros. Por fin, despues de largos debates logró Mr. Guizot,
gracias á sus intrigas, el triunfo que deseaba. Siete horas du-
ró la sesión de ayer, sesión en sumo grado interesante, y cu-
yo resultado, digan lo que quieran los periódicos ministeria-
les, es debido á circunstancias extraordinarias é imprevistas
que voy á indicar á Vds.

El partido DUBAURE-PASSY se compone en la actualidad
de 30 diputados. Los gefes de este partido declararon en los
primeros momentos de la discusión que reusaban su confia-
za al gabinete de Mr. Guizot. Esta declaración hubiera sido
ciertamente un golpe de muerte para los ministros, si en el
mismo partido no hubiese hallado Mr. Guizot 12 ó 14 *funcio-*
narios públicos á quienes le fue facil atraer á su causa
personal con las promesas mas seductoras, de tal manera que
desde luego se separaron de los mismos hombres bajo cuya
influencia votaban pocos días antes.

Los amigos políticos del conde MOLÉ que cuenta el parti-
do conservador de la Cámara, decidieron por su parte votar
en contra de Mr. Guizot; pero al frente de esta fracción se
hallaba el conde de SALVANDY persona de grande influencia
política, á quien era forzoso aliagar por todos los medios
posibles. Mr. Guizot que sabe valerse á tiempo de ciertos
recursos, no titubeó en ofrecer á Mr. de SALVANDY, cu-
yo regreso á España no es posible por ahora, la embaja-
da de Roma, y obtuvo de ese modo no solamente su silencio,
sino también su cooperación para inclinar á otros diputados de
la fracción conservadora á que votasen en favor del ministe-
rio. Hubo sin embargo en ese partido ó fracción, un diputado
de bastante influencia que supo resistir á todo género de pro-
mesas, é indignado al mismo tiempo al ver la manera con que
se conducía Mr. de SALVANDY, subió ayer á la tribuna, y ma-
nifestó que jamás podría contar el gabinete con su apoyo. Ese
diputado independiente, que en mas de una vez ha alzado su voz
en favor de la España, es Mr. CORNE uno de los hombres mas
distinguidos de la Cámara.

La victoria de Mr. Guizot, si así quieren llamar sus ami-
gos á la votación de ayer, ha sido, pues, el resultado de la
intriga y de la corrupción. Debo advertir también que si bien
los periódicos ministeriales hablan mucho de una mayoría de
45 votos con que ha sido rechazada la enmienda de Mr. LA-
CROSSE, en realidad es solo aquella de 23, como se deja ver
considerando que habia 439 diputados, cuya mitad mas uno,
220, es la mayoría absoluta. Resulta, pues, que la oposición
necesita solo de 23 votos para llegar á ser mayoría; y en tal
situación, ¿qué confianza podrá inspirar el gabinete actual,
ni cuáles las probabilidades de su triunfo, si llega la ocasión,
no muy lejana por cierto, de presentar una ley que lastime al-
gunos intereses particulares, como por ejemplo, la ley sobre
azúcares, una de las mas vitales é importantes para este país?

El ministerio de Mr. Guizot es por lo tanto el más débil
de cuantos han gobernado en Francia desde 1830, y tarde ó
temprano caerá por su propia inacción é impotencia.

Lo mas notable de la discusión sobre fondos secretos son
sin duda los debates á que ha dado lugar la cuestión de Es-
paña. Segun anunció á Vds. hace tiempo, el elocuente Mr. de
LAMARTINE, cuyo talento y noble carácter le han valido el
respeto de todos los partidos, combatió con todo el vigor de
su elocuencia la política observada por el gobierno francés,
y su *escesiva complacencia con la Inglaterra, que ha llevado*
á España el despotismo militar. Mr. LAMARTINE ha habla-
do también al partido monárquico-constitucional y de la *insur-*
rección armada de 1840, como Vds. verán por los periódicos
de hoy, debiendo tener muy presente que Mr. de LAMARTINE
hablaba así en nombre de la oposición que le reconoce ahora
por su gefe, en nombre de esa misma izquierda que en otro
tiempo alzó su voz en favor de Espartero. Y no se crea que
Mr. de LAMARTINE ha podido manifestar solo su opinión par-
ticular, pues del mismo modo piensa todo el partido de la an-
tigua oposición constitucional, y así se ha visto que en nombre
de ese partido ha condenado Mr. de TOCQUEVILLE la conducta
del hombre que bombardeó á Barcelona.

Es, pues, evidente que el partido de los ayacuchos no tie-
ne hoy día en Francia á su favor mas que tres ó cuatro escri-
tores á quienes recompensa generosamente, y con cuyos elo-
gios podría contar de ese modo por algun tiempo. Por lo demás
no hay ya partido político en este país á quien no cause despre-
cio y repugnancia el despotismo del sable que pesa sobre la
desgraciada España.

Todos desean que llegue el momento de la mayoría de la
Reina ISABEL, porque en esa época feliz podrán los españoles
amantes de la gloria de su patria fundar un sistema de recon-
ciliación y de tolerancia, y renovar las relaciones de paz y ami-
stad con las demás potencias de Europa entre las cuales la Fran-
cia es la que se halla mas vivamente interesada en la com-
pleta independencia y prosperidad de la Península.

LONDRES 2 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

De grande interés, á lo menos para la gente observadora,
han sido las sesiones de las Cámaras en los últimos ocho días
que acaban de pasar. Los presupuestos están á la orden del
día en la Cámara de los comunes, y no han faltado tampoco
algunas interpeleciones que han salpicado con su ligereza la
monotonía de la sesión cuando no se trata mas que de un
solo asunto. Y es de admirar ciertamente la ventaja que llevan
los ingleses á las otras naciones en esto de conocer y apreciar
cual se debe el mecanismo de los gobiernos que se llaman re-
presentativos; mas vida que el Parlamento inglés cuenta en
la actual legislatura el Parlamento francés; y todavía discu-
ten y mas discuten en las comisiones los presupuestos, sin que
se anuncie el día en el cual estas deban presentar su dictámen:
y dudo mucho que en el tiempo corrido hubiera podido, ni
aun constituirse segun su reglamento, el Congreso de los
diputados de España; pues bien, aquí á los 20 días de la
apertura está ya en discusión la cuestión mas capital de una
nación, y á la hora en que reciban Vds. esta carta, es muy
probable que esté concluida. Pingüera al cielo que á nuestros
gobernantes les hubiera venido á las mientes adoptar alguna
cosa de lo mucho bueno que hay por esta tierra, y no los mal-
ditos algodones con los cuales piensan acabar con la industria
catalana, sin favorecer por eso las otras industrias del país.

No se discuten aquí los presupuestos como por ahí, parti-
da por partida; ni se entretienen los diputados ingleses en su-
primir como los diputados españoles 400 reales de sueldo al
portero de una oficina, al mismo tiempo de votar millones y
mas millones sin exámen, y quizá contra su conciencia al
ministro de la Guerra; lo contrario pasa aquí, y sirva de
ejemplo el discurso y mocion de Mr. Hume en la Cámara de
los comunes el día 24 del que acaba de pasar. Celebró este
diputado á sir Roberto Peel, por la economía á que había
reducido este año al presupuesto de la marina; pero quejá-
ndose al mismo tiempo de que no fuese todavía bastante segu-
ro el estado de la hacienda lo demandaba. La reducción veri-
ficada por el ministro era de 832,000 libras: el diputado pedía
dos millones. El Canadá está tranquilo, decía este; con los
Estados-Unidos de la América septentrional hemos anudado
las relaciones que en algunos momentos se creyeron rotas. La
Siria está pacífica, y descansando bajo nuestro protectorado.
La China compra con sus pesos duros la paz de una guerra
que nosotros hemos provocado. La India, parte sumisa, parte
devastada, obedece á la Gran Bretaña; y nosotros podemos
añadir: Espartero manda en España; un Coburgo es rey en
Portugal; y Mr. Guizot ministro en Francia; ¿qué tiene
que temer la Gran Bretaña? Para qué, pues, ese alarde de
navíos cruzando continuamente el Mediterráneo y causando
gravísimos gastos que la penuria del Estado no puede soportar?

Mr. Hume presentó en su discurso una porción de curio-
sos datos que deben ser apreciados por todos los estadistas,
y por todos aquellos que quieran tratar las grandes cuestio-
nes políticas con mesura, y detenimiento; de ellos resulta que
el presupuesto de la marina en Inglaterra años atrás, era de
4.200,200 libras, ahora es de 6.482,000 libras. En el año de
22 cuando la Europa estaba en una situación tan precaria y
difícil, en revolución la España, y parte de la Italia, y la
parte del norte amagando caer sobre el mediodía, entonces
la Inglaterra no tenía mas que 63,000 hombres de tropa; y
hoy tiene 101,000 sin contar el ejército de la India; en aquel
tiempo el contingente de tropas de la marina era de 26,000;
y hoy día de 43,000: pero como los gastos se aumentan, y
las ventas se disminuyen, de aquí la necesidad de buscar el
equilibrio, sin esponerse á contraer nuevos empréstitos sobre
los inmensos que hay, para cubrir un déficit que cada día va
siendo mayor. En el año de 41 fué de 1,200,000; y en el año
de 42 de 3.900,000, y en este año que las nuevas contribucio-
nes han producido 571,000 libras y la China ha pagado por su
rescate 510,000 libras, faltan todavía 1.882,000. De tales da-
tos resulta que el estado de la Inglaterra no es floreciente,
antes al contrario, que esta nación se halla en un estado de-
cadente; no crean Vds. por esto que la Inglaterra esté á dos
dedos de su perdida ni mucho menos; años y años se con-
servará de esta manera; constante en su política, solícita
en buscar medios de mejorar de suerte, y aspirando á la do-
minación del globo, por medio de factorías comerciales.

Pero detengámonos un momento en el discurso de con-
testación de sir Roberto Peel; y hagámonos cargo de un inci-
dente ocurrido aquel mismo día en la otra Cámara, que por
lo raro y singular, puede que no encuentre ejemplo en los
anales parlamentarios de este país.

Este hábil ministro cree que no es conveniente reducir á tal
punto las fuerzas navales de la nación, que la enemiga levan-
ta la cabeza tan pronto como adviertan debilidad. No hace mu-
cho caso de la paz con la China, porque es propio para mante-
ner la fuerza tan respetable como si se estuviera en guerra;
el estado de la India no permite tampoco reducir las fuerzas
en aquel punto porque los recientes sucesos han probado co-
mo se paga el estar en algun punto desprevenidos: donde el
ministro se muestra mas satisfecho es el Mediterráneo, cuya
flota piensa disminuir, porque, dice, nada tiene que temer
de la Francia, la cual á pesar del lenguaje violento de los
periódicos de la oposición, quiere la paz á toda costa, y

